

# Daroca, historia y sentidos

● Texto: JOSÉ LUIS CORRAL LAFUENTE Fotos: SANTIAGO CABELLO





En la página anterior: espectacular vista de Daroca desde la torre de Cariñena.

Sobre estas líneas: las pinturas murales de San Miguel y uno de los escudos que salpican el casco urbano.

**“En atención a los muchos méritos... ordeno que la villa de Daroca sea llamada ciudad y vosotros por tanto ciudadanos y toda vuestra descendencia para siempre”**

**E**sta fue la mejor fórmula que el rey de Aragón don Pedro IV, conocido como el Ceremonioso, encontró para premiar a Daroca y a los darocenses por la enconada defensa que protagonizaron al abrigo de las poderosas murallas. Atrincherados tras sus almenas y merlones, los darocenses fueron los únicos aragoneses de todas las ciudades de la frontera con Castilla que rechazaron al potente ejército castellano que Pedro I, llamado el Cruel, lanzó contra Aragón entre 1361 y 1363.

Esta condición de tierra de frontera, de límite entre regiones y reinos, de paso de caminos, de encuentros y de partidas, siempre en permanente estado de alerta, ha sido la principal característica que ha marcado la historia de Daroca, una de las más hermosas y sufridas ciudades aragonesas.

Ubicada en el centro del valle del río Jiloca, eje longitudinal de las sierras Ibéricas, el único río que parte el sistema ibérico en sentido norte-sur, la ciudad Daroca fue fundada en las postrimerías del siglo VIII por árabes del Yemen que aporta-

ron a estas tierras la religión del Islam y la cultura del cultivo de regadío. Siglos antes, en el angosto barranco que hoy ocupa la calle Mayor, hubo un poblado celtibero.

Muy pronto, ya en el siglo IX, se convirtió en una de las medinas más importantes de la Marca Superior de al-Andalus. Por su posición central y su ubicación en una encrucijada de caminos, fue sede de los gobernadores militares que se sucedieron en el linaje de los tuyibíes, y cuna de una escuela coránica donde se formaron intelectuales de enorme prestigio. El cronista musulmán Abu 'Abd Allah Yaqut dijo de Daroca que *Llevan la nisba (nombre de procedencia geográfica) con referencia a ella un gran número de personajes ilustres*. Desde esta ciudad se vertebraron las sierras Ibéricas centrales y sus valles y se conformó un centro político y comercial durante la época musulmana: *Es una ciudad pequeña pero muy poblada, con abundancia de jardines y viñas; todo allí es abundante y barato*, escribió al-Himyari. El Cid, a fines del siglo XI, la sometió a parias, y allí



El callejón oscuro deja claro el porqué de su nombre.

Debajo: San Miguel y Santo Domingo sobresalen entre el mar de tejados de la localidad.



# Un paseo por Daroca

**P**ara conocer bien Daroca lo fundamental es andar despacio por sus calles, perdiéndose allí donde el azar decida llevarnos por entre callejones oscuros y plazas recoletas. Sin embargo, para quienes quieran ir a lo seguro, apuntamos los lugares básicos que no debería perderse.



**5 Castillo Mayor**

La fortaleza de origen árabe articuló un complejo sistema defensivo con múltiples torres que pueden recorrerse a lo largo de varios kilómetros de murallas.



**7 San Juan**

En este templo románico puede estar la clave del nacimiento del mudéjar. Comenzado en piedra sillar en el siglo XII, se culmina un siglo más tarde por alarifes musulmanes en ladrillo, aunque continuando el estilo románico.



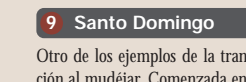
**8 San Miguel**

Este templo románico edificado en el siglo XII, guarda en su interior unas importantes pinturas góticas. Se utiliza como sala de conciertos y para realizar actos culturales.



**6 Colegiata de Sta. María**

El templo principal de la ciudad, donde se custodia la reliquia de los Sagrados Corporales, es un compendio de arte, desde su ábside románico, su posterior ampliación gótica y el templo actual renacentista. Guarda un tesoro en sus capillas y un museo con magníficas piezas.



**9 Santo Domingo**

Otro de los ejemplos de la transición al mudéjar. Comenzada en el siglo XII con piedra sillar, se culminó en el XIII con ladrillo y trazas mudéjares.



**10 Museo Comarcal**

Hospital de Santo Domingo (Museo Comarcal). Este edificio del siglo XVI alberga en su interior desde materiales arqueológicos hasta una gran colección de obras de arte religiosas.



**1 Puerta Alta**

Como su nombre indica, es el portal de la muralla que daba acceso desde la parte más alta de la ciudad, junto a la carretera de Zaragoza. Data del siglo XVI, aunque fue transformada en siglos posteriores.



**2 Puerta Baja**

En el otro extremo de la calle Mayor, la Puerta Baja es la más monumental de la ciudad y uno de sus símbolos principales. Comenzada en el siglo XIII, su aspecto almenado data de mediados del XV. En su interior se ubica el Centro de Estudios Darocenses.



**3 Puerta del Arrabal**

También conocida como portillo de San Valero por su cercanía a la antigua ermita del santo, se trata de una sencilla puerta en arco de ladrillo cuya decoración original fue reconstruida durante su restauración. Ofrece una de las mejores vistas de la ciudad.



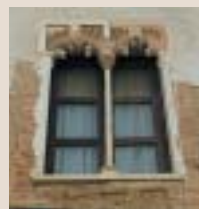
**4 Portal de Valencia**

Otra pequeña puerta ubicada en las cercanías de la Baja. Data del siglo XV y está vigilada por un torreón de piedra sillar.



**11 Fuente de los 20 caños**

Levantada en el siglo XVII junto a la Puerta Baja, tenía como objetivo el mostrar la riqueza de la ciudad. Todavía hoy muestra su belleza y grandiosidad cuando sus 20 caños en forma de rostro escupen el agua fresca.



**12 Casa Diablo**

Antiguo palacio del XV con una bonita verja y su característica ventana gótica mudéjar. Su nombre lo recibió de un anticlerical al que apodaban el Diablo Rojo.



**13 Convento de la Trinidad**

Histórico lugar junto a la Puerta Baja donde cayó la burra que trasladaba los Sagrados Corporales. Data del siglo XVI y tiene una puerta gótica en la que se narra la leyenda.



**14 Casa de los Luna**

Palacio del siglo XIV que guarda en su interior hermosos ventanales gótico mudéjares y alfarjes mudéjares. Al exterior puede verse un bonito alero con las armas de los Luna.



estuvo el Campeador durante varios meses curándose de una larga enfermedad.

Los musulmanes levantaron la nueva medina de Daroca al abrigo de una poderosa fortaleza, aprovechando una suave y soleada ladera, que aterrizaron adaptando el urbanismo al relieve existente y orientando las casas hacia el sur para un óptimo uso de los rayos del sol invernal. Pero la fundación tuvo tanto éxito que a lo largo del siglo XI las casas llenaron toda la ladera y se desbordaron por el fondo del barranco.

Conquistada en el mes de junio de 1120 por el rey Alfonso I de Aragón, fue dotada en 1142 de un fuero de repoblación que incluía un amplísimo territorio de casi diez mil kilómetros cuadrados y más de doscientas aldeas, entre el valle del Ebro y el sur de Teruel, y la frontera con Castilla y las tierras de Montalbán y el Maestrazgo. La villa de Daroca creció con nuevos barrios y arrabales a lo largo del siglo XII gracias a las numerosas y variadas gentes que acudieron a Daroca desde Francia, Castilla, Aragón, Navarra y Cataluña a causa de las amplias libertades que en ese fuero se contenían: *Yo, Ramón Berenguer, príncipe de Aragón, hago esta carta a los barones y pobladores de Daroca y les doy fuero para que sean libres...* Así reza uno

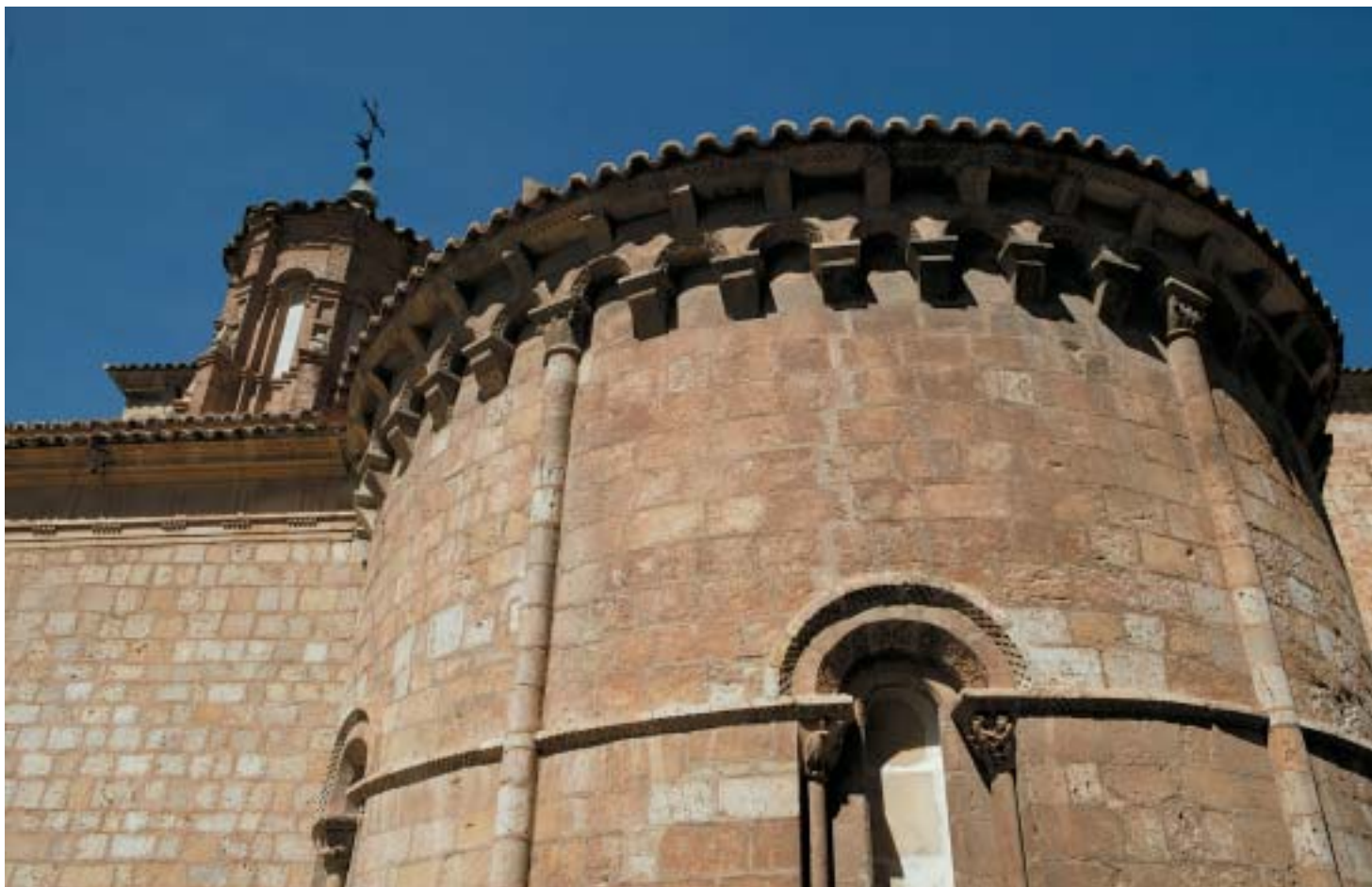


de los párrafos del famoso fuero, un verdadero oasis de libertades en medio de una Europa feudal en la que la mayoría de los pobladores eran siervos.

Nadie fue en aquella Europa feudal tan libre como los darocenses.

Arriba: la fuente monumental de los veinte caños.

Debajo: el ábside de la colegial, del más puro estilo románico.



Fue entonces cuando se construyó el barrio de la Franquería, articulado en torno a la calle Mayor, de más de seiscientos metros de longitud y ocho de anchura, que la convierten en una de las calles medievales más amplias y monumentales de Europa. Centro político, jurídico y económico de una extensa área, Daroca fue un emporio comercial, con celebración de muy afamadas ferias que atraían a gentes de Castilla, Cataluña, Valencia y sur de Francia –hasta setenta y ocho días al año fueron feriados en los siglos XVI y XVII– y cultural, pues fue dotada de escuela eclesiástica, de gramática y de un estudio de artes. En la ciudad se ubicaron importantes talleres de pintores, escultores y orfebres, y sus capillas de música y sus músicos alcanzaron gran fama. Bartolomé Bermejo, probable-

El mimbre con el que tejer cestos y canastos se seca al sol.

En la página siguiente: interior del templo de San Miguel, hoy excepcional sala de conciertos y conferencias.



mente el pintor más genial del siglo XV hispano, pintó y tuvo taller en Daroca.

Fortaleza principal del reino de Aragón, en el siglo XII como frontera ante el Islam y a partir del siglo XIII frente a Castilla, Daroca se rodeó de un amplísimo cinturón de murallas de tapial, ladrillo y piedra de casi cuatro kilómetros de extensión, con tres castillos, más de cien torres y varias puertas, dos de ellas, la Baja y la Alta, monumentales.

Dentro del recinto murado y en el arrabal exterior crecieron iglesias, monasterios y a partir del siglo XV palacios y casonas; hasta veinte iglesias, seis conventos y varias decenas de palacios y casas palaciegas llegó a contar Daroca. De todo ello conserva menos del cincuenta por ciento, pese a lo cual, esta ciudad sigue siendo una de las de más rico patrimonio monumental de Aragón.

Durante la Edad Media coexistieron en Daroca tres comunidades religiosas: la cristiana, mayoritaria y dominante, la musulmana, con una población de más de trescientos miembros que se reunían en torno a un barrio propio con su mezquita y sus servicios, y la judía, que llegó a ser la tercera aljama de Aragón en el siglo XIII.

Centro de la famosa, y todavía añorada, Comunidad de aldeas de Daroca, aunque excluida de ella, fue sede en la que se celebraron Cortes del reino. La ciudad, que perdió a los judíos, expulsados en 1492, y a los moriscos, en 1610, se siguió embelleciendo en los siglos XVI y XVII con nuevos palacios y edificios. Pero fue a mediados del siglo XVI cuando los darocenses construyeron su obra más descomunal, tras quizás las murallas. Se trata de la famosa Mina, un gigantesco túnel de quinientos veinte metros de longitud, seis de anchura y siete de altura que atraviesa una montaña y que fue horadado para que las aguas de las tormentas no atravesaran el centro de la ciudad –varias veces el agua destruyó numerosas casas– y tuvieran salida al río. La Mina es probablemente la obra hidráulica más importante de la Europa moderna.

Daroca mantuvo su importancia como centro económico y cultural en los siglos XVIII y XIX, y aunque a fines del siglo XIX llegó el ferrocarril, poco a poco comenzó a perder el dinamismo de los siglos anteriores, pues no supo adaptar sus anquilosadas estructuras económicas a la nueva situación industrial que comenzaba a extenderse por Europa. No obstante, seguía manteniendo cierto prestigio artesanal y agrícola: *Es (la de Daroca) fruta excelente, y según mi paladar superior a todas*, decía Francisco de Asso en 1798.

El famoso milagro de “los Corporales” –el paño con las seis hostias ensangrentadas halladas según la tradición en 1239 en el reino de Valencia y depositadas en Daroca– fue uno de los principales motivos de atracción de peregrinos,





Arriba: una de las pinturas del Museo Comarcal, que guarda joyas dignas de ver. A su lado, la ermita de Nazaret, excavada en la roca.

Debajo: ábside y torre de Santo Domingo.

que desde el siglo XIV al menos han acudido el día del Corpus a la iglesia colegial de Santa María, donde todavía se guardan.

El siglo XX ha tenido dos momentos bien diferenciados: comenzó con grandes esperanzas, con la población aumentando gracias a la instalación de pequeñas industrias, al desarrollo de la agricultura de secano y al auge del comercio, pero desde 1940 entró en una imparable regresión demográfica, que ha provocado que Daroca acabara el siglo XX con la cifra de habitantes más baja de su historia. Relegada de las principales líneas de comunicación –en el siglo XIX fue la carretera entre Madrid, Zaragoza y Valencia, que se trazó por el valle del Jalón, ya en el siglo XX el ferrocarril Zaragoza-Teruel-Valencia se desvió a varios kilómetros y

después se cerró el tramo Caminreal-Calatayud–, y por fin el alejamiento de la futura autovía Mudéjar, Daroca, con un débil tejido industrial, con una agricultura sin modernizar, con una comarca prácticamente despoblada y olvidada, cuando no marginada por las administraciones públicas, ha ido cayendo en una acusada decadencia económica, aunque mantiene un notable potencial turístico, gracias a su monumentalidad, sin duda el principal eje de desarrollo para este siglo XXI.

Daroca emana historia, leyenda y sensacio-



PÁGINAS WEBS

<http://daroca.info>  
<http://cicic.unizar.es/Daroca/default.htm>  
<http://www.zaragoza-ciudad.com/aragon/ruta4/daroca.htm>  
<http://www.aragonesasi.com/zaragoza/daroca.htm>  
<http://www.comarcadedaroca.com/>  
<http://www.arteguias.com/daroca.htm>



nes mágicas en cada una de sus piedras. Su cambiante fisonomía estacional la dota de una belleza cambiante: azul grisáceo en los fríos atardeceres invernales, verde esmeralda en las tardes luminosas de primavera, rojo y dorado en los ocasos incomparables del estío y amarillos pajizos en las tardes melancólicas del otoño. Y todo ello bajo un cielo azulísimo, limpio y nítido como sólo es posible contemplarlo en las tierras del centro de la Península Ibérica.

Anclada en el pasado, mimada por el tiempo pero olvidada y maltratada por los hombres, Daroca no deja indiferente a nadie que la visite. Algunas tardes de fines de primavera, cuando el sol comienza a decaer en el horizonte occidental de las montañas azules, el aire se torna tan templado y suave que parece acariciar la piel como un guante de terciopelo. Cuando el rey Carlos III visitó Daroca y observó asombrado su monumental Puerta Baja, exclamó: ¡Dónde está la ciudad de estas puertas! La ciudad está detrás, abierta y libre, serena y adormilada, recostada sobre gloriosos pedazos de historia y de recuerdos ●



DATOS DE INTERÉS

OFICINA MUNICIPAL DE TURISMO:  
 darocaturismo@dpz.es  
 Plaza de España, 4  
 Tel. 976 800 129

CENTRAL DE RESERVAS DE TURISMO RURAL (CASATUR)  
 Plaza de España, 4  
 Tel. / Fax: 976 800 969  
<http://www.ecoturismoaragon.com>  
 e-mail: casatur@ecoturismoaragon.com

MUSEO DE LOS CORPORALES  
 mercedaroca@terra.es  
 Tel. 976 800 732

MUSEO MUNICIPAL Y COMARCAL  
 Tel. 976 800 129

MUSEO DE LA PASTERIA MANUELSEGURA  
 Santa Lucía, 28  
 Tel. 976 800 782

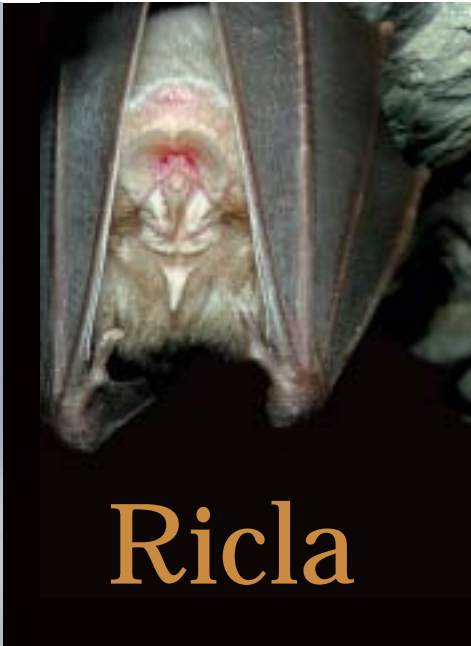
CASA CONSISTORIAL  
 daroca@dpz.es  
 Plaza de España, 2  
 Tel. 976 800 312

COMARCA DE DAROCA  
 mcampodedaroca@aragob.es  
 Plaza Comunidad, 2  
 Tel. 976 545 030

CENTRO DE ESTUDIOS DAROCENSES  
 Puerta Baja  
 Tel. 976 800 540

Los torreones y las murallas protegen un conjunto urbano de callejuelas estrechas cuyos aleros llegan a solaparse.



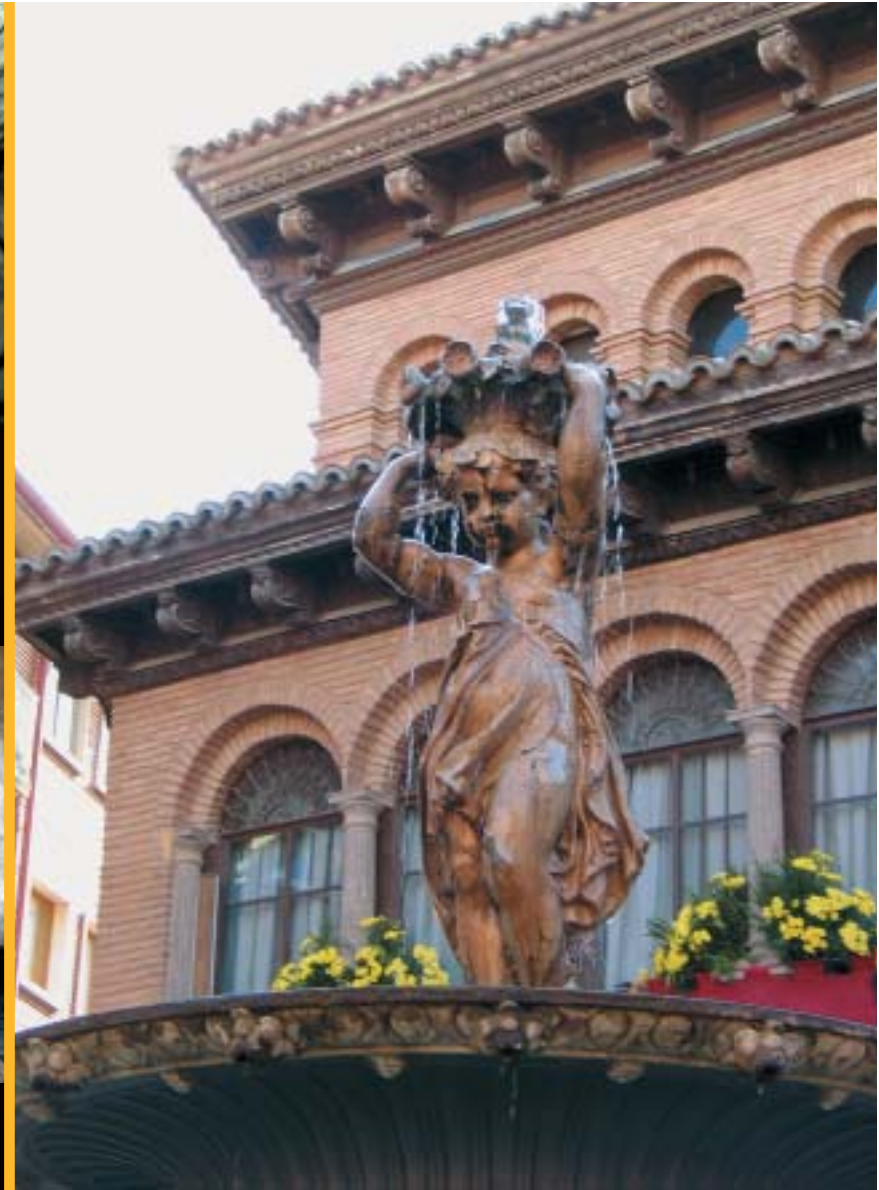


Ricla



paleontología • espeleología • arquitectura • tradiciones • historia • mudéjar • fruticultura...

Ayuntamiento de Ricla



Cariñena,  
una ciudad para vivir



Ayuntamiento de Cariñena

# Restaurante



# IXAR



Ctra. Alcañiz, s/n . 976 820 111  
44530 HIJAR (Teruel)